SIETE LLAVES SIN GUARDIAN

(Relatos breves inspirados en discos)

PABLO IGLESIAS

Contenido

ALGUNAS PALABRAS.....2
HELLOWEEN 4
MUROS DE JERICÓ 6
GUARDIÁN DE LAS SIETE LLAVES, Parte. 1 8
GUARDIÁN DE LAS SIETE LLAVES, Parte 2 10
LAS BURBUJAS ROSADAS SE ENFURECEN ..14
CAMALEÓN 17
MAESTRO DE LOS ANILLOS 22
EL TIEMPO DEL JURAMENTO.....25
MEJOR QUE CRUDO 28
EL PASEO OSCURO 31
EL CONEJO NO VIENE FÁCIL 34
GUARDIÁN DE LAS SIETE LLAVES: EL LEGADO 38
APOSTANDO CON EL DIABLO 42
7 PECADORES 47
DIRECTO DESDE EL INFIERNO 52
MI DERECHO OTORGADO POR DIOS 55
HELLOWEEN 61

ALGUNAS PALABRAS

Esta serie de relatos surgió casi por casualidad. Hace algunos años intenté hacer una composición con los títulos de los temas que integraban el disco de una banda amiga.

De ese ejercicio nació un cuento que les gustó bastante.

Entonces, me propuse hacer una serie de narraciones breves que recorrieran los álbumes de los artistas que admiro.

Muchas gracias a todos aquellos que han dejado alma y sudor para plasmar en canciones lo quelas musas inspiradoras dictaron para las historias y personajes que habitan esta recopilación.

A Pamela, Javi B, Gaby, Esteban y Agus, de Entierro Prematuro, Néstor y el

Zurdo Tomassoni, de Gran Bandida, Diego Kamikaze y Tincho Astbury por su apoyo permanente y consejos.

Y a vos, por haberlo descargado y dedicar un tiempo a su lectura.

Espero que los disfrutes...

Pablo Iglesias

Juglar de Ladinland

HELLOWEEN

Yo tenía una vida llena de aventuras. Impartía justicia y rescataba damiselas. La sola mención de mi nombre hacía temblar a los cobardes y villanos.

No había asesino que escapara a mi espada justiciera. Mi justicia no tenía piedad.

Y sin embargo, en aquella batalla decisiva todo se torció. Repelimos todas las abominaciones que nos envió el hechicero maligno. La victoria nos mostró su encantadora sonrisa. Quizás, me confié y no advertí la luz estelar que nos envolvió para encandilarnos. O tal vez, fuera una mera burla del destino.

Tardé una eternidad en volver a abrir los ojos para encontrarme en esta abyecta oficina. Me llevó varios días acostumbrarme a

esta modernidad y comprender qué quería decir "call center".

Supongo que soy otra víctima del destino. El teléfono suena por enésima vez en la mañana. Repito el saludo corporativo cuando lo único que deseo desde lo más profundo de mis entrañas es blandir mi espada para lanzar un grito de libertad.

MUROS DE JERICÓ

¡Cuantas lágrimas se han derramado desde tiempos inmemoriales! Siglo tras siglo hemos soportado plagas y asedios.

El reptil anhela la inmortalidad que custodiamos en nuestra fortaleza. Nosotros somos los guardianes. Está en nuestra sangre. Solo Dios sabe qué ocurriría si llegara a caer en malas manos.

Los muros de Jericó resisten estoicamente. Llevamos varios años de resistencia sobre nuestras espaldas. Los fantasmas de la muerte acometen una y otra vez. Incansables. Como si supieran que alcanzarán una fácil victoria.

Las trompetas reales entonan las sagradas melodías. El Heavy metal es la ley por la que vivimos y morimos.

Los invasores de metal serán expulsados. Cueste lo que cueste.

Aguardo el momento con ansias para montarme en la catapulta y así, surcar el cielo para abandonar este Gorgar que tantas historias ha contado.

GUARDIÁN DE LAS SIETE LLAVES, Parte. 1

¡Estoy vivo! Todavía no puedo creerlo. Me toco varias veces para comprobarlo. No sé cómo terminé aquí, en este mundo futuro.

En las calles de Halloween no había forma de escapar de aquel poder desconocido. Abrumador. De oscura iniciación y descenso.

Luchamos a brazo partido. Muchos de mis camaradas cayeron. Creímos que debíamos ganar un poco de tiempo hasta que llegara la ayuda y pudiéramos repelerlos.

¡Qué equivocados estábamos! Las calles empedradas se regaron con sangre y las espadas compusieron una sinfonía chirriante al chocar contra las armaduras..

El ocaso de los dioses estaba al caer. Temí ser presa de algún mal sueño. De ser

parte del elenco en una fábula que no estaba bien.

Terminé rodeado por los invasores, ávidos de muerte. Sabía que me había llegado el final. Gruñí una maldición, mientras me juraba vender cara la derrota.

Fue justo cuando una voz en mi interior susurró "sigue la señal". Una luz nos encegueció. Desperté en este lugar, rodeado por criaturas de pesadilla.

No te rías. Esta armadura es real. No estoy delirando. Vengo de otra época. Este no es mi mundo. ¡Este no es mi mundo!

GUARDIÁN DE LAS SIETE LLAVES, Parte 2

¡Quiero salir! ¡Quiero salir!

Protesto, mientras aporreo la pesada puerta metálica. El eco es ensordecedor y se apodera del oscuro, húmedo y frío calabozo. Un escalofrío me recorre la espalda.

¿Cómo terminé aquí?

Intento comprender la situación, pero está mucho más allá de mi entendimiento.

Yo era un científico genetista de renombre. Los medios de mayor audiencia me habían rebautizado como Dr. Stein. Algunas veces se mostraban críticos con mis experimentos. Pero no lo eran tanto cuando les enviaba generosos donativos. Ese mes se deshacían en elogios hacia un servidor.

No iba a soportar que me silenciaran. Tenemos el derecho a la verdad. A mejorar nuestras expectativas de vida. ¡A compartir nuestros descubrimientos!

No lo vi venir. Una noche recibí la invitación para una cena exclusiva que brindaba uno de los laboratorios más poderosos.

El evento se celebró en un salón palaciego. Glamour, platillos y modelos de primer nivel La encargada de relaciones públicas me tomó del brazo para brindarme una visita guiada. Nos detuvimos en un salón de luces tenues, donde nos aguardaban un sofá, jazz suave y un botella de champagne con el correspondiente hielo.

Ella se inclinó sobre el sofá para cruzarse de piernas. Su vestido rojo eléctrico insinuó un sugestivo tajo que aceleró mis pulsaciones

Sus ojos celestes me encandilaron y apuramos el primer brindis. Sus labios adquirieron protagonismo hasta convertirse en mi único pensamiento. De hecho, todo se tornó borroso y lo último que alcancé a ver fue cómo se curvaban con una sonrisa de maligno desprecio.

Desperté encadenado a esta pared mugrienta. No me mires con esa expresión. No estoy loco. Sé cómo suena esto que te cuento, pero es la mera verdad.

Cuando estaba en la gloria vivía rodeado de gente que reía conmigo. Ahora comprendo que se reían de mí. Es dolorosa, pero así es la enseñanza que te deja el auge y caída. La realidad es que, aunque no lo creas, siempre caminás solo.

Ahora solo me queda esperar la venida de la guardiana de las siete llaves. Que me libere de esta pesadilla.

La marcha del tiempo es parsimoniosa. Pueden torturarme. Hasta matarme, si así lo desean. Pero no podrán silenciar mis ideas. Aquellas que revolucionarán la medicina y traerán esperanza para muchos.

El águila vuela libre. Mi mente es lo único que no podrán enjaular.

¡Guardiana de las siete llaves, sálvanos!

LAS BURBUJAS ROSADAS SE ENFURECEN

De vuelta en las calles porque soy el número uno. La medianoche, el asfalto, la velocidad y el peligro son mi ley.

Me gusta ser aclamado por los ciudadanos de bien y temido por los cobardes.

Estoy yendo a casa dispuesto a darme una ducha y descansar. Pero el destino tiene otros planes. El cielo cambia de color, mientras sonidos imposibles aturden surgidos desde ningún lugar. Un aura de maligna fluorescencia se apodera de la ciudad. Las burbujas rosadas se enfurecen y comienzan a devorarlo todo.

¡Una nueva invasión ha comenzado!

Tengo que defender el planeta. ¡No hay tiempo que perder! Me pongo la campera de

cuero con tachas y empuño el fusil láser, antes de montar mi caballo de dos ruedas.

El rugido del motor empalidece el zumbido de las naves alienígenas. Una de ellas me dispara. Hago una maniobra de trompo para evadirme, pero no alcanzo a advertir el segundo proyectil que me desintegra y marca el Fin del Juego.

Alguien está llorando a mi lado. Es mi sobrina, Ana. O mejor, Ana Banana, como le gusta que la llame.

La miro para intentar consolarla. Ella hace un puchero, antes de pegarme una trompada en el brazo.

—¡Estoy bien, loco! No me mires así. Me costó mucho llegar hasta esa pantalla y vos… ¡me hiciste perder! Teníamos la

oportunidad de ver cómo terminaba la historia. ¿No podías esperar tu turno?

La abrazo con una mezcla de ternura y culpabilidad. Es verdad. Me dejé llevar. Es que, cuando nos ponemos con los videojuegos nos convertimos en los niños del siglo.

Le doy un beso en la cabeza y la dejo para que inicie una nueva partida en 'Hámsters del Heavy Metal'. Mientras tanto, en la cocina, me prepararé una exclusiva cena de mierda y langosta.

CAMALEÓN

La iglesia estaba fría y casi podía ver las pequeñas nubes de humo que producía mi respiración. Esperé pacientemente para asegurarme de ser el último parroquiano dispuesto a confesarse.

El cura corrió la portezuela que nos separaba y saludó educadamente. Algo se revolvió en mi interior. Comencé a sentir convulsiones. Él preguntó si me sentía bien y tuve que toser un par de veces para reponerme, antes de comenzar.

—Padre perdóneme porque soy un mal cristiano.

—¿Por qué dices eso, hijo mío? —Su voz almidonada me envolvió con calidez.

—Porque he pecado, voy a seguir pecando y no me arrepiento de ello.

Hubo una incómoda pausa a la que siguió un breve sermón, pero lo interrumpí sin poder contener mis convicciones.

—Padre. Supongo que un embajador de Dios como lo es usted está acostumbrado a este tipo de confesiones. Inclusive, puede que esté más resignado que yo a ver el mal que nos rodea. Pero no puedo soportarlo. Me enferma. No quiero llorar más. Es la primera vez que vengo desde mi primera comunión. En el colegio nos enseñaron catequesis. A ser buenos cristianos y poner la otra mejilla. ¿De qué sirve eso? Cuando el pecador siempre tiene todas las garantías y las cartas marcadas a su favor. No es justo que quienes intentamos vivir rectamente veamos cómo sufren aquellos que amamos, los más débiles y los desprotegidos. A manos de estos… perdóneme el francés, padre. A manos de estos malparidos.

El prelado carraspeó con severidad. La ira amenazaba con tomar el control en mí. Respiré profundo varias veces, antes de continuar.

—Toda mi vida intenté hacer lo correcto y traté de predicar entre los que me rodeaban. Necesitaba creer que podíamos aplastar a los gigantes de la corrupción y derribar a los molinos del mal. Dolió comprender que soñaba con los ojos abiertos.

Disfrutaba al enterarme de los delincuentes que morían al enfrentarse con la ley o cuando escapaban de un atraco. Esas noticias eran la música más hermosa para mis oídos.

Todavía anhelo aquellos años donde se respetaba al trabajador, a los ancianos y a los docentes. Donde un médico era una eminencia. Puede que me sumerja en la

nostalgia, pero creo que necesitamos tomar acción y enfrentar a la bestia.

Hice una nueva pausa para tomar aire y secarme la palma de las manos. Estaban empapadas. Sentí que la sangre entraba en ebullición en mi interior. El cura se aclaró la garganta y adquirió un leve temblor horrorizado.

—Hijo mío. Sabes que debes amar al prójimo y perdonar no una, sino setenta veces siete.

Apreté los dientes, al tiempo que advertí mi propia voz deformada por la ira.

—¿Perdonar? ¿A malditos como Gato Loco que apuñaló y pateó a su esposa embarazada hasta morir? ¿A los miserables que balean niños a diario? ¿A aquellos demonios con sotana que condenan la

homosexualidad y abusan de niños, como lo hicieron con mi hijo? Padre, ¿usted tuvo piedad de mi hijo Martín?

—Estás equivocado, hijo. No…

Sus palabras vacilaron con el terciopelo de la mentira, pero no lo dejé terminar. Disparé a través del entretejido que nos separaba. Una, dos… No pude contenerme. En realidad, le vacié el cargador.

Me lavé las manos con agua bendita y me persigné para sumergirme en la noche. "Revolución, ahora" gruñí.

Así comenzó. La suave brisa azuzó el fuego que ardía en mi interior. Salvaré a cuantos pueda, aunque sé que jamás podré salir del infierno.

MAESTRO DE LOS ANILLOS

Las balizas y sirenas se apoderan del jardín. Los forenses y especialistas caminan presurosos con paso denodado. Fruncen el entrecejo, mientras mascullan algunas palabras de las que es mejor no enterarse.

La irritación es contagiosa. La música aún aturde. La suite 'Grapowski's Malmsuite 1001 (In D-Doll)' aturde desde el magnífico equipo de audio en el dormitorio.

Te preguntarás qué paso. O mejor, ¿por qué? ¿Que cómo lo sé? Son las preguntas más obvias.

Llueve torrencialmente y yo permanezco tendido en el jardín, junto a las ligustrinas donde crece la lluvia.

Hoy murió una lacra que había engrupido a muchos. Les hizo creer que era

un perfecto caballero. A decir verdad, era la personificación del egocentrismo. Si hasta lo apodamos 'Mr. Ego'.

Siempre que tenía un mal día se desquitaba con nosotros. Llevábamos bastante tiempo tolerando sus berrinches. Nos lastimaba porque sí. Pero la gota que rebalsó el vaso fue cuando mató al abuelo con el rifle de aire comprimido. Así como lo escuchás. Estaba en el balcón y disparó contra él. Primero le voló el pompón del gorro. Luego, un brazo.

Fue el inicio de la masacre. Yo fui el único sobreviviente. Aproveché que estaba concentrado con los demás y me trepé hasta la cornisa que estaba en el techo.

La lluvia y el viento me dieron la coartada secreta. Me dejé caer con ímpetu sobre su cabeza. Perdió el equilibrio para derrumbarse contra el césped, dos pisos

abajo. Fue como si el tiempo se hubiera detenido en el medio de un latido.

El sonido de su cuello al quebrarse fue música sagrada para mis oídos.

Ya no tengo nada más que hacer en este jardín. No, no estás loco. Soy tan real como vos. Solo que la mayoría no lo sabe. Todavía vamos a tener que buscarle la vuelta a nuestra convivencia. Llevame a casa. No puedo luchar contra tu deseo. Vos sabés que estás hablando con el mejor enano de yeso de la ciudad.

El juego comienza.

EL TIEMPO DEL JURAMENTO

Todavía no lo sé. Todo es tan extraño. Antes de la guerra las cosas eran más simples. El bueno era bueno y el malo una porquería a la que había que derrotar.

Resistimos todo tipo de ataques. Flechas, catapultas y hasta un atormentador de acero. A ese lo quemamos. ¡Qué risa ver sus rostros confundidos! Aunque, por otro lado me dan pena. Son iguales a nosotros. Deberíamos ser aliados, pero en lugar de eso buscamos nuestras muertes con enfermizo denuedo.

¿Y para qué? Para que dos viejos obesos y cobardes se la midan sentados en sus opulentos tronos. Los reyes serán reyes, mientras no nos levantemos y los pongamos en su sitio. Siempre habrá idiotas útiles y

fanatizados que los idolatrarán, aún a costa de sus vidas de privaciones.

Pero yo solo no puedo hacerles frente. Tengo que agachar la cabeza para servir en esta misión patria. Las chances de victoria son casi nulas. Un millón a uno. Nuestro monarca lo sabe, pero aún así nos envía a la batalla. Quiere demostrar poder. Igual que nuestro enemigo. El choque es tan parejo que deja una abultada pila de futuros cadáveres sin bandera. Si yo supiera cómo despertar a la montaña. Cualquier cosa que no le guste a mamá. Tan conservadora y obediente. Algo definitivo como barajar y dar de nuevo y así, liberarnos para siempre. ¡Qué bien nos vendría una revolución ahora!

¿Esa va a ser nuestra vida de ahora en más? Miro a mis compañeros. Es el tiempo del juramento. Debemos llevarlo al límite. Nuestro rey grita:

"Canto guerra pri con seis tapas"

Mis cinco amigos me arrastran para que conformemos la pila que dirimirá el pleito.

MEJOR QUE CRUDO

El silencio sepulcral rivaliza con el frío que nos rodea en la iglesia. Me inclino ante el párroco para que me apoye la mano en la cabeza. Necesito su bendición.

—¡Hey Señor! Ten piedad de mis actos. Los que hice, los que pensé y los que estoy por llevar a cabo. Supongo que no hace falta que te diga que soy una de tus tantas ovejas descarriadas. Ya he perdido la cuenta de todas las veces en las que me encontré cayendo alto.

—Pero el tiempo de lamentos y flagelaciones ha llegado a su fin. —Continué, sin poder detenerme. —He tenido una revelación. Quizás no sea capaz de llevar el bien a cada casa. Pero puedo enseñarle a los inicuos. Ahogarlos en un puñado de dolor. Ojo por ojo.

El cura se apartó, tembloroso. Su boca se abrió en una mueca horrorizada. Probablemente, su alma se encontrara en un período de preludio preliminar deliberadamente limitado en Z Solo Dios sabrá qué quiere decir aquel galimatías que tanto le gustaba repetir.

—Hijo mío. No te dejes empujar por la ira ponzoñosa. Por la desesperación que conduce al miedo. Por…

—¡No escupas en mi mente! —Rugimos con una voz deforme. Porque a estas alturas ya éramos dos en mi interior. Yo, en pleno uso de mis facultades y la voz de mi venganza.

El sol de medianoche me indica el camino hacia la guarida de la primera alimaña

que voy a extirpar de la faz de la Tierra. Voy a ser la mano de tu purificación.

Lavdate Dominum.

EL PASEO OSCURO

Espejito, espejito. ¿Quién es el más astuto y despiadado hombre de negocios en el mundo?

Hago esta pregunta porque sé lo que me va a responder mi reflejo. No es tonto. Sabe que si no, lo romperé en mil pedazos para ser reemplazado en cuestión de minutos. No en vano me llaman 'Mr. Tortura'. Aunque, por lo bajo. Nadie se atreve a tanto en mi presencia.

Puedo parecer un estirado, pero mi poder está por encima de las naciones. Le traigo la salvación a los desesperados. Soy la calma para la locura de las multitudes.

Tengo socios muy importantes en todas partes del mundo. Nosotros condenamos la noche. La gente compra nuestras mentiras sin advertir que nuestras operaciones transcurren

en la oscuridad. ¡Con lo fácil que es acercarse a los colegios, clubes y parques para captar chicos enojados!

Esta semana lanzamos un nuevo producto. 'Escalación 666'. Una pastilla que te da la sensación de ser inmortal. Es irónico, porque a medida que te sentís más poderoso tu cuerpo se deteriora y tu fuerza de voluntad se diluye. El cocktail que preparamos te hace olvidar de tus seres queridos y solamente tenés una preocupación en mente: conseguir más.

Yo gano, mis socios ganan y vos perdés. Yo vivo por tu dolor. Por el de muchos como vos a los que nos gusta llamarlos 'los difuntos'.

Si pudiera volar… No sé qué haría. Todo este poder y fortuna es mejor que cualquier cosa. Gracias a tu obsesión con mis

productos tengo acceso a todo aquello con lo que soñás, pero nunca podrás alcanzar.

Estoy más allá del portal de cualquier juicio humano. Después de todo, puedo pagar los mejores abogados y sobornar a los jueces. Nadie se atrevería a condenar a un empresario como yo que hace donaciones millonarias para causas de caridad.

No te quiero aburrir con mis disertaciones. De cualquier manera, si llegaste hasta acá es porque querés algo de mí. ¿Querés ser inmortal y sentir que sos el dueño de tu vida? Probá esta pastilla y comenzá el paseo oscuro..

EL CONEJO NO VIENE FÁCIL

Se acercaba el mediodía y tenía hambre. Tuve una mala mañana. Solamente reuní doscientos pesos en monedas. A pesar de la inflación y la falta de empleo, la gente seguía siendo solidaria.

Un anciano caminaba con paso zigzagueante por la vereda del templo, con la mirada fija en un punto inexistente.

Le extendí la mano con la palma hacia arriba, acompañando un gemido lastimero. Él se detuvo para buscar en los bolsillos durante lo que se me antojó una eternidad.

La incertidumbre me golpeó el pecho, pero finalmente abrió una billetera para contar algunos billetes delante de mí.

Entrecerré los ojos, mientras imaginaba lo que podría comprar con aquel botín. Pero él tenía otros planes.

En lugar de dinero, me extendió un volante publicitario. Lo agarré, movido por la intriga, en el preciso momento en el que comenzó una suerte de discurso solemne. El tono era de amonestación. Me recosté contra la pared para escucharlo. A veces me divertían estos personajes moralistas.

—¿Te sentís bien? ¿Cómo podés estar acá tirado, sin nada que decir? ¿No te molesta ver cómo la vida te pasa por al lado sin que hagas nada por ganártela? Escuchá a las moscas, muchacho. No se necesita mucho para ser una persona de bien. Tendrías que estar buscando trabajo, en lugar de esperar que te mantengan. Abrí tu vida. A veces tan solo una pequeña señal alcanza. Yo no te voy a dar nada. Ahora te vas a enojar, pero me lo vas a agradecer toda la vida, pichón.

Me encogí de hombros sin emitir la más mínima palabra. Él negó con la cabeza, como si intentara quitarse algún mal pensamiento, antes de retomar su caminata.

Esperé a que se hubiera alejado unos metros. Sé lo que soy. Un mentiroso. No estoy lisiado, ni tengo una familia que mantener. Pero el cartel de cartón me facilita el dinero fácil. Si es necesario, hay que actuar e improvisar un poco. No dejes de estar loco. Esa es la base. La lástima paga buenos dividendos. El secreto para pasarla bien es mantener un perfil bajo cuando terminás. Nunca ser una estrella.

Dicen que el infierno fue hecho en el cielo. Pero no es así. Lo crearon los hombres. Los puritanos, como ese viejo de mierda que me quiso dar lecciones de moral. Él tampoco es ningún sol para el mundo. Lo peor, es que

no sabe que soy rápido como un tiburón y apenas doble la esquina se la voy a dar para quedarme con esa billetera gordita.

GUARDIÁN DE LAS SIETE LLAVES: EL LEGADO

El plano cenital mostraba cómo la lluvia silenciosa bañaba la Avenida Ocasión. Los curiosos se apelotonaban en las ventanas, detrás de los portales y hasta en las esquinas. Ninguno quería perderse el combate sin tregua.

El Hombre Invisible, nacido el día del Juicio, mantenía la guardia en alto. El diluvio torrencial dibujaba su contorno.

Frente a él, El Rey de los 1000 años. Sus oscuros ojos se posaron sobre aquella figura de rasgos anónimos. Las pupilas reflejaron la oscuridad en la sombra.

Musitó una maldición, antes de lanzarse al ataque, pero su rival fue más ágil. Lo eludió con una finta, seguida por un tackle y un derechazo. El monarca rodó para colocar

distancia entre ambos. Apoyó una rodilla en tierra, dispuesto a quitarse la capa real con una maldición.

La Señora Dios se materializó sorpresivamente. Estaba magnífica, con su estilizada figura, resaltada por un ceñido vestido de gala.

Los teléfonos y cámaras se posaron sobre ella, ávidos por hacerse con una imagen.

El Hombre Invisible no contener un zumbido de placer. La dama sonrió complacida, levemente ruborizada, y su belleza iluminó el universo.

Pero su expresión se endureció levemente al advertir las intenciones de los gladiadores. Un rayo brotó de sus ojos para provocar una brecha entre ambos y evitar el

reinicio de hostilidades.. Los adoquines salieron disparados en todas las direcciones posibles.

Su voz encantadora cual sirena halló eco en la inmensidad nocturna para imponerse sobre la tempestad.

—¿Saben por qué están peleando?

El silencio fue la única respuesta. Ella meneó la cabeza con gesto desganado, antes de descender algunos metros.

—Levantálo.

El Hombre Invisible obedeció. El Rey de los 1000 días aceptó la mano que le tendía, carraspeó y bajó la cabeza con gesto avergonzado ante la atenta mirada de la Señora Dios.

—Mi señora. Vos sabéis que nunca os he pedido nada. Sois conocedora de todos los años que he vivido. Esos mismos que han de

acabar hoy. El hechicero me prometió otros mil si derrotaba al villanesco Hombre Invisible. Sé que os parece absurdo. He vivido mucho, pero daría mi vida por un día más.

El rival retrocedió contrariado. El chapoteo de sus pasos lo delató. Se preguntó cuál sería el origen de tamaña animosidad que motivara el encargo. Pero la impetuosa voz femenina interrumpió su devaneo.

—¡Pobres e ilusos mortales! ¡Qué inocentes sois! ¿No os ha enseñado nada la Guardiana de las siete llaves? ¿Acaso no comprendéis que sois vosotros quienes escribís vuestras vidas? No dependáis de los caprichos de un escritor aficionado que os hace luchar por mera diversión. Enfrentadlo.. Uníos para comenzar la revolución. Solo así podréis derrotarlo para ser libres!

APOSTANDO CON EL DIABLO

El rey estaba arrodillado ante mí, con expresión suplicante. Su rostro se contrajo en una mueca desafiante que realzó las pústulas de pus en su mejilla. Sentí pena por él y bajé la espada. ¡Pobre anciano!

A sus espaldas, la joven esposa tomó la palabra. Sus carnosos y sensuales labios se curvaron en una letal orden.

—¡Mátalo!

Él protestó. Seguramente, creyó que tenía voz y voto en el asunto.

—¡No le hagas caso! ¡Esa bruja no vale nada! ¡Puedo hacerte mucho más rica! ¡Yo soy yo! ¿Acaso tú sabes quién eres?

Sacudí la cabeza con una nube de incertidumbre. Parecía mentira que alguien

tan frágil e inofensivo fuera el causante de tanta m…

—¡Puedes hacerlo! ¡El cielo no dice mentiras! ¡Mátalo! —La reina Vanesa endureció el tono para eliminar cualquier esperanza.

Volví a levantar la mano. La expresión desafiante del condenado dio paso a una máscara de horror suplicante.

La pesada y filosa hoja surcó la distancia que nos separaba para traspasar aquel torso suplicante y poner fin a su reinado maldito.

Sí. El vigoroso Walter había muerto. Tal y como Vanesa, la nueva viuda soberana, lo había hecho con mi marido apenas unos minutos atrás.

Quedamos a solas. El tiempo se detuvo en el preciso momento en el que nuestros ojos comenzaron su propio diálogo silencioso.

Mañana daríamos el comunicado oficial. La reunión para poner fin a la guerra había terminado con ambos reyes muertos. Diríamos que se apuñalaron mutuamente tras una acalorada discusión.

En ese momento, las campanas de los siete infiernos nos devolvieron a la realidad. Teníamos todo el poder en nuestras manos. Acariciamos la felicidad de nuestros súbditos. La libertad es un anhelo atado a los sueños y nosotras, dos soñadoras capaces de pintar un mundo nuevo.

Nos abrazamos con fuerza para unirnos en un llanto de libertad y felicidad. El roce de nuestros aterciopelados vestidos fue como un susurro en nuestros oídos. Sus cálidos labios

se posaron sobre los míos para fundirnos en una apasionada declaración de paz.

Una eternidad se deslizó a nuestro alrededor, mientras nosotras continuamos incapaces de despegarnos. Habíamos alcanzado la fortuna final. Lo supe entonces y lo sé ahora.

El mundo puede haber caído en pedazos. Los santos pueden cambiar de bando. Siempre habrá quienes quieran atacar nuestro paraíso.

Vanesa me termina de desvestir y se arrodilla en el medio de la cama como aquella lejana noche. Su hermosa silueta se recorta contra el brillo de la luna que se refleja sobre la suave seda.

Nuestros vestidos yacen sobre el sillón. Enredados. Como si fueran una

representación de nuestras almas, ya ancianas

Ella susurra con dulzura y me acerco invadida por un deseo incontrolable.

Nos unimos para ver la noche y descifrar el acertijo que se esconde en nuestras piernas enredadas.

7 PECADORES

El inmaculado salón de blancas paredes recibía una multitud, como ocurría habitualmente. Las butacas de terciopelo rojo estaban todas ocupadas. El público se puso de pie para ovacionar al pastor Braian, quien vestía un traje de prístino blanco y una corbata roja.

Disfrutó del saludo durante más de un minuto, antes de levantar las manos con las palmas hacia abajo para indicar a los asistentes que debían tomar asiento.

Aguardó medio minuto más hasta que el silencio se adueñó del lugar. Consultó la hora en su reloj de oro, frunció el ceño y comenzó con el sermón.

—¿Adónde van los pecadores? ¿Quién es 'Mr. Loco¿? ¿Eres metalero? ¡Oh, hermano! Si eres capaz de responder estas

preguntas es porque todavía tienes mucho por aprender. Pero no estás solo y desamparado. El Señor me ha enviado para alejarte del camino de la perdición.

Esos metaleros inicuos viven en un mundo de fantasía, completamente ajenos a su propia destrucción. Solo piensan en esa música depravada, con mujeres casi desnudas, cubiertas por prendas ceñidas o minúsculas tiras de cuero. ¿Es acaso un buen ejemplo para nuestros hijos? ¿El futuro de la humanidad debe criarse a la sombra de la degeneración?

Están tan descarriados que si una montaña pudiera hablar y enseñarles el camino del Señor tampoco la escucharían.

Son como esa fábula de el sabio, el tonto y el pecador. El tonto le rinde culto a un aristócrata y lo único que sabe decir es "Larga vida al rey". El sabio se vanagloria de sus

conocimientos para mofarse de la estúpida humanidad. Y el pecador, hermanos…

¡El pecador eres tú, que consumes esos libros y esa música que llevan a la perdición!

El pastor Braian levantó ambas manos para recibir una nueva ovación. Complacido, imitó la sonrisa del sol. Aquella que tantas veces fue reproducida en los rostros de los políticos en campaña.

—Hermanos, vengo a traerles el mensaje de salvación. Día tras día, más rápido caemos. El fin del mundo se acerca. No será hoy. Tampoco muy lejos en el futuro. Pero llegará. el día en que yo no esté para ofrecerles mi sacrificio.

Por eso les digo, hermanos. Despójense de sus ataduras terrenales y

entréguenselas a mis odaliscas que pasarán a recolectarlas.

No piensen que están comprando una porción en el paraíso. Den todo. Desinteresadamente, sin especular con la salvación. Yo administraré sus limosnas y rendiré cuentas con Él.

Pero ahora, olviden esa música pecaminosa, de destrucción y maldad para aprender a disfrutar de la pureza de la oración.

El público murmuró excitado, lo cual provocó el estruendo percusivo, rítmico y primitivo que atronó desde los parlantes. Las odaliscas comenzaron un contoneo lascivo, con movimientos de apareamiento, para el disfrute de los hombres que las miraban. La saliva chorreaba por la comisura de los labios en aquellas bocas abiertas con desmesura.

Las mujeres imitaron aquellas danzas para intentar convertirse en el centro de atención de las miradas. Comenzaron a restregarse entre ellas para luego hacer lo propio contra los hombres, quienes las apoyaban impúdicamente como si de un ritual simiesco se tratara.

El pastor Braian se frotó las manos con avaricia, les lanzó la bendición y los incitó a continuar la fiesta al grito de:

—Sablosón. Lico. Muévanlo. Eso… Sí… Muévanlo. Lico. Y ojo cuando hagan el delicioso... Si no es con la esposa es adulterio. Pero no se preocupen… yo los puedo casar. Pasen por recepción, oh hermanos, y pidan su presupuesto. Yo cuidaré de ustedes para que no caigan en la tentación. Pero ahora… ¡A disflutal, mamacitas!

DIRECTO DESDE EL INFIERNO

La cálida noche tapizaba la mística ciudad de Nabataea. El inocente niño tropezó con su propia sotana. Sus ojos, al igual que su mente, se encontraban lejos de las estrellas.

Un anciano de hirsuta barba encanecida caminaba apesadumbrado a su lado. Ninguno de los dos pronunció la más mínima palabra hasta que alcanzaron la terraza en la torre vigía.

El muchacho se frotó los ojos con gesto cansado.

—Maestro. Quiero ser Dios. Deseo con todas mis fuerzas terminar con este mundo de guerra. La paz….

El sonido de una bofetada rebotó en la inmensidad nocturna, al tiempo que enrojeció la juvenil mejilla.

—¡Estúpido! ¡Vive ahora! La iglesia se derrumba, mientras los villanos emergen directo desde el infierno. ¿Y a ti te preocupan esas trivialidades?

—Maestro… —el chico tragó saliva, levemente incómodo. —Mi padre dice que somos hijos del Sol ardiente. Es nuestro deber cuidar a los débiles.

Otra sopapo cortó el hilo de sus pensamientos. Las miradas de ambos se encontraron. El joven retrocedió, aterrado ante el demencial brillo que enrojeció las pupilas del anciano.

—¿Crees que eres un hijo del Sol? ¿Esperas que te suplique y chille "abrázame"? ¡Haz que el fuego atrape a una mosca, entonces! Hace muchos años enseñé a tu padre. Tenía todo para pacificar el mundo y expulsar a los invasores. Pero prefirió las fiestas ruidosas y las mujeres amorales.

Prometió grandeza y esplendor, pero nos dejó esperando el trueno de la justicia. Se llevó todas nuestras esperanzas para dejarnos sin eternidad. No espero nada de ti, muchacho. Deberás vivir con esa carga para continuar tu linaje maldito.

MI DERECHO OTORGADO POR DIOS

El sol se filtra tímidamente a través de la persiana. Diminutas volutas de polvo practican su danza despreocupada.

Pasamos una de las mejores noches de los últimos tiempos. Me siento levemente cansado, pero satisfecho. El sudor hace que nuestros cuerpos se pegoteen.

Ella apoya la cabeza en mi pecho y se acurruca. Sus cálidos labios me marcan cerca del cuello. Le beso la frente dispuesto a levantarme, pero ella me retiene con una protesta.

—¿Por qué tienes que irte? Es temprano. Deja que otros hagan el trabajo.

Un escalofrío me recorre de pies a cabeza. La miro a los ojos. Ella me lanza una

amenaza silenciosa que me arranca un gruñido.

—¿No lo entiendes, cierto? Debo partir. Tengo una misión en este mundo infecto. Y nadie, ni siquiera tú, quietud de la guerra, podrá detenerme.

La aparto con un movimiento suave, listo para comenzar a vestirme. Ella parece tener otros planes.

—¿Por qué no puedes quedarte? ¿Por qué no podemos tener una vida normal, como todos los demás?

Sus labios adquieren el temblequeo que preludia la tormenta del llanto. Inspiro profundo, antes de responder.

—¿Normal? ¡Daría lo que fuera por volver a tener una vida gris, anónima y normal! Pero no puedo escapar a mis

obligaciones. Eso sería cobardía. Algo que no existe en mí.

Ella se apoya contra el respaldo de la cama, mientras estira la sábana para cubrir sus pequeños pechos.

Un silencio helado nos abraza durante un largo minuto, pero ella me lanza una mirada instigadora. Está a punto de quebrarme, pero resisto.

—Tengo que hacerlo. No soy más que nadie, pero menos tampoco. El tiempo de los héroes se terminó. Hace años que vivimos el balanceo de un mundo caído. Las garras del mal acampan a sus anchas en la sociedad. No hay respeto por el otro y el trabajo dejó de ser una razón para vivir dignamente. ¡No se puede estar en paz! ¿No lo ves? Estamos viviendo al límite. Cada vez que nuestros seres queridos salen tenemos la espada de la incertidumbre sobre nosotros. Día tras día

desafiamos al destino en la ruleta rusa que nos envuelve.

Ella abre un cajón para tomar un pañuelo descartable y enjugar sus lágrimas sin atenuar el reproche.

—Es un mundo libre. Se mueve, respira y vive por sí mismo. ¿Quién dice que quiere ser salvado? ¿Por qué tienes que irte cuando podemos pasarlo muy bien juntos?

Suspiro, fastidioso, y meneo la cabeza en un intento por evitar que sus argumentos derriben mis convicciones.

—Sabes mejor que yo cuánto desearía estar allí. En esa cama, juntos y despreocupados. Pero aquí me ves, perdido en América. El mal desplegó a su ejército con una estrategia quirúrgica. Políticos demagogos, destrucción de la cultura y nivelación hacia abajo. Cada vez se habla menos el español. Ellos desplegaron el tablero

para este juego malvado. Las criaturas en el cielo son sus alfiles. Saben que tienen la batalla ganada de antemano. Décadas atrás, los chicos soñaban con ser héroes. Ahora… anhelan ser delincuentes e imitar su modo de vida. La máxima aspiración pareciera ser copular cual simios mañana, tarde y noche. La música los idiotiza y ellos abrazan el ritual rítmico del apareamiento con fervor religioso. Como si buscaran escapar del esfuerzo y los valores que nos enaltecen.

Ella se muerde el labio inferior, antes de levantarse para caminar hacia mí con los brazos abiertos. El roce de su piel es como abrazar una salamandra ígnea.

—Mantente loco y quédate. Podemos pasarla muy bien juntos. —Sus labios reptan por mi barbilla para buscar los míos.

Retrocedo, abofeteado por el susurro. Me invade una pesada sensación de peligro. .

Me escabullo hacia el living, donde tomo la mochila y los guantes, listo para enfrentar mi destino.

—No puedo. Lo lamento. Si Dios ama el rock and roll, como sé que lo hace, me dará las fuerzas para combatirlos. Porque es mi derecho divino.

HELLOWEEN

El mundo continuaba con su marcha. Silencioso y pacífico. Atrás habían quedado los conflictos bélicos, el crimen y las pequeñas disputas.

Finalmente, los tiempos dorados habían llegado. ¿Acaso no la habían buscado denodadamente desde los albores de la humanidad? Finalmente, la paz se había impuesto. Sin embargo, el malestar general era tangible.

El Rey Robot atronó directamente, desde todos los dispositivos electrónicos. Se había erigido como el emperador global. Magnánimo y megalómano. Parecía indestructible.

Su ascenso se dio con tintes paródicos. Tras largos años de mantener un perfil bajo, se impuso como vencedor absoluto en la

última gran guerra. Aquella de la contaminación masiva. Su maquiavélico plan consistió en vender cianuro en cantidades industriales. Como resultado, ambos ejércitos fueron manipulados y se envenenaron mutuamente. Millones perecieron. Aquella matanza orquestada para beneficio de unos pocos dio mayores frutos que los esperados. Solo unos pocos se salvaron milagrosamente.

Yo fui uno de ellos. Aún sueño con ver su cabeza caer. Cuando la venganza llegue como caída del cielo y podamos ponerlo en órbita de una patada. Todos los días imagino que puedo enviarlo directo hacia el sol.

Los ángeles me dijeron que debo esperar el mejor tiempo. Aquel de levantarse sin cadenas y salir por la gloria. Hoy debo guardar mi escondite. pero no será por mucho tiempo.

El Rey Robot cree que va a dominarnos con algoritmos. Asume que dormimos, pero será él quien tenga miedo a los caídos. Vengaremos todos y cada uno de sus crímenes. Nuestro ejército de calabazas unidas crece día tras día. Somos reales y no nos detendremos hasta alcanzar los días dorados.